

La Alcudia de Elche (Alicante). Ayer y hoy de un yacimiento emblemático¹

Lorenzo Abad Casal
Área de Arqueología
Facultad de Filosofía y Letras
Edificio B
Universidad de Alicante
E-03080 Alicante
lorenzo.abad@ua.es

¹ Los estudios que están en la base de este trabajo se han realizado en el marco del proyecto HUM–2006–09874/Hist: *Un proceso de romanización comparada: los casos de Ilici y EIo*, Proyecto de Investigación y Desarrollo Tecnológico del Ministerio de Educación y Ciencia.

Historia

En las primeras décadas del siglo XX tuvo lugar en lo que hoy es la Comunidad Valenciana una intensa actividad en la arqueología de campo. Se excavaron en extensión varios yacimientos, con resultados dispares. El Puntal de Sant Miquel de Lliria, la Bastida de les Alcuses, la Covalta, Sagunto, o El Tossal de Manises, son buen ejemplo de ello.

La Alcudia de Elche no fue ajena a esta actividad. El yacimiento había sido objeto de estudio en la segunda mitad del siglo XIX por parte de Aureliano Ibarra, verdadero ‘padre’ de la arqueología *ilicita*, cuya obra *Ilici. Su situación y antigüedades*, recogió sus investigaciones filológicas acerca del nombre y emplazamiento de la ciudad, y arqueológicas, en el propio yacimiento y sobre todo en sus inmediaciones. El libro, publicado a sus expensas por fascículos en el año 1879 [Ibarra, 1879], fue un fracaso económico para su autor y tuvo escasa difusión. Aureliano Ibarra murió en 1890 y su colección fue vendida por su hija y su yerno, el doctor Campello, al Museo Arqueológico Nacional. No pudo ver lo que sin duda fue el hallazgo más importante de fines de la centuria: la Dama de Elche. La figura de Aureliano Ibarra ha pasado bastante más desapercibida de lo que merecía, hasta que recientemente se le ha comenzado a prestar atención [Papí, 2008].

Este acontecimiento, que tuvo lugar en 1897, catapultó La Alcudia a la primera línea de la actualidad arqueológica internacional. Se trataba de una escultura en muy buen estado de conservación, que aparecía cuando aún estaba en el recuerdo la polémica acerca de la autenticidad de las del cerro de los Santos. Pedro Ibarra, hermano de Aureliano, se dirigió a las instituciones españolas para que la adquirieran, previendo que el doctor Campello se desharía de ella, como así fue. Pero el comprador fue el investigador francés Pierre Paris y la escultura acabó en el museo del Louvre².

² Los estudios acerca de su descubrimiento y venta son muy numerosos. A modo de síntesis, puede consultarse la obra de Rovira Llorens [coord], 2006.

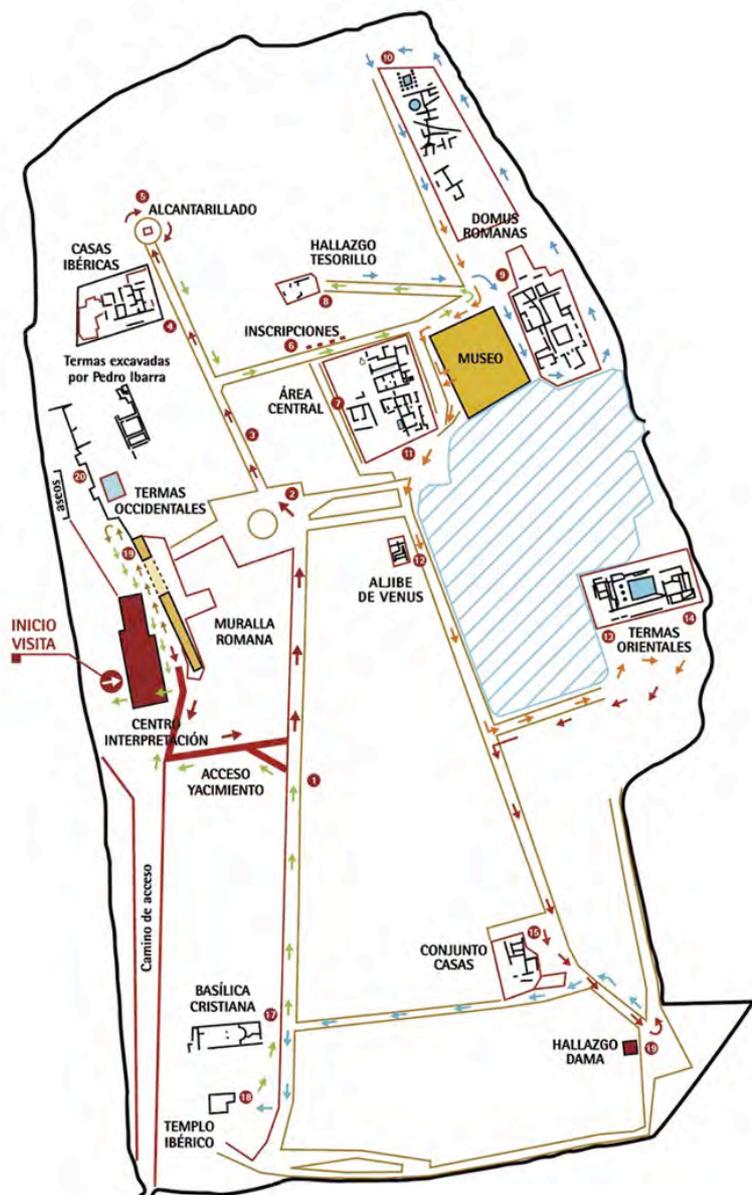


Figura 1. Plano de La Alcudia con itinerarios y paneles.

La llegada de la Dama al Louvre despertó el interés de los investigadores franceses por el yacimiento en que había aparecido. Era muy poco lo que entonces se conocía de La Alcudia y su entorno, puesto que el libro de Aureliano Ibarra apenas había tenido difusión. Es posible que Pierre Paris lo conociera a través de Pedro Ibarra, que había estado en comunicación directa con él.

Por encargo de Paris, el arqueólogo francés Eugène Albertini realizó poco después excavaciones en torno a la zona de aparición de la dama, en busca de los edificios que la hubieran podido albergar (Albertini, 1905; 1906; 1907). Al no encontrarlos, abrió largas zanjas y excavó en la zona occidental del yacimiento, donde se habían encontrado teselas de mosaico, en lo que resultó ser la iglesia cristiana. Su conclusión general fue que el yacimiento se encontraba muy deteriorado y que no merecía la pena seguir adelante. Como hecho secundario apuntó que la cerámica pintada que hoy sabemos es ibérica se encontraba en niveles inferiores a los de la romana. Era la primera aproximación fiable a la estratigrafía de La Alcudia.

A comienzos del siglo XX compró la finca Rafael Ramos Bascuñana cuyo hijo, Alejandro Ramos Folqués, comenzó a interesarse por las antigüedades que aparecían en el yacimiento. En el año 1935 comenzó las excavaciones, que continuarían ininterrumpidamente hasta su muerte, primero en solitario y luego en colaboración con su hijo Rafael (Ramos Fernández y Ramos Molina, 2004)³.

El yacimiento fue durante décadas una finca agrícola, y a las funciones agrícolas se superponían los trabajos arqueológicos. En un momento determinado, comenzó a adquirir renombre en la arqueología española. Ramos Folqués fue uno de los creadores de los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español, junto a otros como Antonio Beltrán, Emeterio Cuadrado o el almirante Bastarache. Luego fue asiduo a los Congresos Nacionales de Arqueología que surgieron de ellos, y allí presentó una tras otra las novedades que iban surgiendo. Antonio Beltrán, Miquel Tarradell, Antonio Blanco, entre otros, fueron sus visitantes y consejeros. A sugerencia suya, Ramos Folqués excavó en los cuatro ángulos del yacimiento, para confirmar que la ciudad se extendía por toda la finca.

Las áreas excavadas comenzaron a dejarse descubiertas y poco a poco el yacimiento fue tomando la configuración actual. Lo que es hoy La Alcudia, la bibliografía existente y los vestigios conservados son en buena parte resultado de la actividad desarrollada durante estas décadas. Una fotografía del estado de la cuestión puede verse en Ramos Molina, 1997.

En el año 1996 se constituyó la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia, que ha promovido la modernización de las estructuras y de los métodos de actuación (Abad y Hernández [eds.], 2004) y la construcción de un nuevo edificio que como museo alberga la parte más importante de la colección y tiene la función de un centro de interpretación (Abad y Tendero, 2008: 37–42). Con ese motivo se han rediseñado los circuitos de visita y la señalización del yacimiento, intentando superar los numerosos problemas que el yacimiento plantea (Fig. 1).

³ Sobre la vida y la obra de Alejandro Ramos existe una amplia documentación, obra de Rafael Ramos Fernández. Puede consultarse *online* la página http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/ramos/, dentro de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante.

Interpretación

Casi todas las publicaciones sobre La Alcudia de Elche realizadas hasta la década de los noventa han manteniendo inalterado el esquema forjado por Alejandro Ramos en los años cincuenta y sesenta (Ramos Folqués, 1955; 1966). En los últimos tiempos se han comenzado a presentar, por parte de otros autores, visiones nuevas que en parte confirman, y en parte contradicen, supuestos tenidos hasta ahora por incontestables (Ramos Fernández, 1983; Gutiérrez Lloret, 2004).

Los principios básicos de esta interpretación eran los siguientes:

- La ocupación de La Alcudia comienza en el Neolítico y continúa ininterrumpidamente hasta el abandono en época musulmana.
- A partir de las excavaciones realizadas en diversos puntos puede restituirse una estratigrafía que consta de nueve niveles (A–H) y es la misma en todas las áreas del yacimiento.
- La ciudad muestra huellas de los acontecimientos históricos conocidos por las fuentes.
- La ciudad ibérica fue destruida por los cartagineses durante la invasión cartaginesa, seguramente en el marco de la segunda guerra púnica, lo que conllevó también la destrucción de las esculturas ibéricas tipo ‘Dama de Elche’
- La ciudad se rehizo hasta sufrir las invasiones de los bárbaros a lo largo del siglo III d.n.e. En este período se fundó la colonia romana *Iulia Ilici Augusta*
- El cristianismo llegó muy pronto, lo que se plasmó en la edificación de una de las primeras iglesias cristianas del orbe, datada en el año 322, y en la creación de la sede episcopal de *Ilici*.
- La ciudad siguió su existencia hasta la invasión musulmana, formando parte de las siete citadas en el pacto de Teodomiro.

En este esquema existen puntos fuertes y puntos débiles. Los puntos fuertes principales gravitan en torno a dos hechos: la fundación de la colonia y el pacto de Teodomiro. Junto a ellos, el establecimiento de una secuencia estratigráfica que permitió proponer una fecha antigua para la escultura ibérica tipo “Elche” y una más

moderna para la cerámica ibérica decorada de esta misma denominación. Puntos débiles son esta misma secuencia estratigráfica, que se convirtió en algo inamovible a la que referir todo aquello que se hacía en La Alcudia, y el tratar de vincular los testimonios que aparecían en el propio yacimiento con las vicisitudes históricas conocidas por las fuentes. Se desarrolló una arqueología historicista que ha lastrado en buena medida la investigación (Abad, 2004: 71–73; Gutiérrez Lloret, 2004: 97–100). Se ponía especial empeño en buscar los testimonios de la destrucción cartaginesa o de las invasiones del siglo III, pasando por alto sin embargo buena parte de los acontecimientos ‘menudos’ de la vida cotidiana que tan bien se reflejan en la documentación arqueológica.

A este esquema se fueron adaptando las excavaciones realizadas a lo largo de los años (Ramos Fernández, 1991). A continuación vamos a relacionar cada una de ellas, exponiendo las hipótesis tradicionales y lo que hoy podemos saber a la luz de los trabajos recientes. Dado que éstos no han tenido hasta el momento igual intensidad ni desarrollo en todo el yacimiento, en algunos casos habrá que mantener las hipótesis tradicionales, en tanto que en otros las novedades serán importantes.

Las propias características de los trabajos realizados en La Alcudia han hecho que los vestigios visibles se encuentren distribuidos por todo el yacimiento, sin que resulte fácil organizar un circuito con contenido cronológico o cultural.

Época ibérica

La Dama de Elche

Al sur del yacimiento encontramos el lugar donde apareció la Dama de Elche, señalado hoy por una especie de templete en el que se reproduce la estratigrafía del lugar en el momento de su aparición. Las noticias sobre su hallazgo se basan en el testimonio de los que la encontraron, recogido primero por Pedro Ibarra y muchos años después por Alejandro Ramos. Aunque existen contradicciones, parece que se encontró dentro de la muralla en una especie de cista realizada con piedras y rellena de arena. La Dama de Elche se ha convertido en un



Figura 2. Vista del nuevo museo y centro de interpretación.

icono *illicitano*, y ha estado permanentemente vinculada al yacimiento de La Alcudia, pese a que nunca ha retornado a él (Ramos Fernández, R. 2003; Rovira Llorens, 2006).

Podemos decir que la Dama de Elche ha lastrado el yacimiento de La Alcudia, que en cierta medida ha pasado a convertirse en un apéndice de aquella, tocado por la vertiente más folklórica y populista de la célebre escultura. Sin embargo, cuando la Dama vino a Elche con motivo de la inauguración del Museo de Arqueología e Historia, La Alcudia quedó en buena medida al margen de los actos y celebraciones oficiales, como si se temiera que restase protagonismo al evento central, una actitud difícil de entender. La inauguración del nuevo Museo y Centro de Interpretación, en cuya construcción han colaborado la Universidad de Alicante, el Ayuntamiento de Elche, la Diputación Provincial de Alicante y la Conselleria de Cultura de la Generalitat, ha venido a superar algunas de las carencias del yacimiento, y esperamos que marque el inicio de una nueva etapa en la vida y en la actividad de La Alcudia (Fig. 2).

El 'templo' ibérico

En 1990 se descubrió bajo la iglesia cristiana un edificio de adobe que los investigadores identificaron con un templo. Se trata de un edificio de planta cuadrada, con una estancia menor en uno de sus lados, también cuadrada y de muros más gruesos, que se ha considerado como una torre. En su interior apareció un hogar cuadrado, hecho con cantos de río, y un pozo. En uno de los muros de la iglesia superior, un capitel protoeólico muy deteriorado. Con todo ello, el edificio se ha reconstruido, sobre el montículo de la propia terrera, como un templo de tipo oriental, con una estancia principal y una torre anexa, y dos pilares rematados en capiteles protoeólicos a los lados de la puerta, a la manera de los de los



Figura 3. Planta de la segunda fase del templo ibérico de La Alcudia.

templos de Jerusalén y de Hércules en Gadir. En cuanto a los elementos del interior, se ha pensado que el hogar sería la mesa de ofrendas y el pozo un pozo sagrado (Fig. 3). El edificio tendría dos fases, una primera que llegaría hasta finales del siglo III a.n.e, destruido durante la invasión cartaginesa, y otra que llegaría hasta el año -10, cuando se abandonaría para sustituirlo por otro templo construido en la zona del denominado 'foro'⁴ (Ramos Fernández y Ramos Molina, 1995: 14). Se ha propuesto también que se tratara del edificio al que corresponderían las estatuas ibéricas encontradas en sus proximidades, e incluso la propia Dama de Elche, oculta en la muralla a unos 150 m de allí, y que la destrucción de todo este conjunto fuera consecuencia de la invasión cartaginesa.

Muchas son las incógnitas de este edificio, puesto que la publicación de los resultados es incompleta y parte de la idea de que se trata de un templo, lo que no está plenamente probado. Los argumentos esgrimidos (la planta del edificio, un fragmento de escultura y la cabecita recortada de un pebetero con cabeza femenina)

⁴ Sobre el carácter de este supuesto 'foro', véase más abajo.

dejan abierta la cuestión. No sabemos si se trataba de un edificio aislado, como aparece en las reconstrucciones, o parte de un conjunto más amplio. La primera fase del edificio, desde finales del siglo VI “hasta la invasión cartaginesa”, sin que se detecten reformas o renovaciones de ningún tipo, conlleva implícito el hecho de que las esculturas se preservaran hasta ese momento, algo que contradiría lo que conocemos en los demás yacimientos. Además, los testimonios conocidos no permiten afirmar que la ciudad sufriera una destrucción violenta ni en época cartaginesa ni con la conquista romana, ya que no se atestiguan señales de abandono o de incendio generalizados.

Otro problema es el de su ubicación en el yacimiento ibérico de La Alcudía. Feli Sala ha propuesto que, en caso de que se tratara de un edificio de culto, estuviera más bien en relación con un *heroon* dedicado a un héroe local que con un templo de tipo urbano. Parece que los vestigios más antiguos de La Alcudía, que corresponderían a la fase inicial de este edificio, se encuentran en la zona norte⁵ (Moratalla, 2004–2005; inédito).

Época tardorrepublicana

Al sur del yacimiento se ha preservado un área de excavación con parte de una casa ibérica de época tardía y en niveles superiores vestigios de construcciones romanas. Es lo que se conoce en la bibliografía como “casa de la cabeza cortada”, por un cráneo que apareció entre sus restos y que dio pie a interpretarlo, en un momento de auge de las ‘cabezas cortadas’ célticas, como un santuario a este culto. Lo que se conserva, muy restaurado, es parte de una vivienda ibérica con un hogar, en torno al cual aparecieron algunos vasos de forma poco común y el cráneo citado. Es posible que se trate de un espacio singular, vinculado a cultos de tipo doméstico o gentilicios, ya que allí han aparecido recipientes y objetos de pequeño tamaño que le dan un valor más simbólico que útil: un *guttus* en forma de pequeño torito, un kernos con cabeza femenina pintada en uno de sus platillos, un vaso geminado, una copa, cabecitas de terracota... (Fig. 4). En cuanto a los niveles superiores, parecen propios de una vivienda romana similar a las conocidas en el yacimiento, que podría corresponder a dos momentos diferentes y alcanzaría el periodo tardorromano.

⁵ Un estudio en profundidad de los problemas de estos periodos, en Moratalla, 2004–2005.

Casas iberorromanas *Cases iberorromanes*



En varios puntos de la ciudad de Ilici puede observarse la superposición estratigráfica de estructuras de época romana sobre otras ibéricas más antiguas.

Este es uno de los lugares donde se aprecia con más claridad. En la cota superior encontramos restos de una domus a la que se asocian diferentes estancias y una pequeña cisterna para la recogida de aguas de uso doméstico.

Por debajo, muros de diferente factura y de cronología ibérica que definen un espacio cuadrangular con hogar. Es éste un elemento característico de las casas ibéricas, donde preside la estancia principal. Sobre él se colocaban brasas para templar la habitación y en él se calentaban las comidas. Los característicos ibéricos están realizados sobre el suelo y a veces la superficie se decoraba con impresiones.

Algunos hogares tenían un sentido que iba más allá del meramente utilitario. A su alrededor se reunían las gentes para tratar asuntos importantes de la vida cotidiana, la administración o la religión.

Este parece ser el caso del de esta habitación, ya que en sus inmediaciones se encontraron pequeños objetos de uso litúrgico o ritual. También apareció en la misma habitación un cráneo humano. De ahí el nombre de «casa del culto a la cabeza cortada» con que se ha conocido tradicionalmente.

1. Cantimplora. 2. Vaso para iluminación, seguramente ritual, de cerámica importada.
3. Copa. 4. Vaso para aceite en forma de toro (askos).

En diferents punts de la ciutat d'Ilici es pot observar la superposició estratigràfica d'estructures d'època romana sobre altres d'ibèriques més antigues.

Aquest és un dels llocs on aquesta superposició s'observa més clarament. En la cota superior trobem restes d'una domus a la qual s'associen diferents estances i una petita cisterna per a recollir aigües d'ús domèstic.

Per sota, murs de diferent factura i de cronologia ibèrica que defineixen un espai quadrangular amb llar. Aquest és un element característic de les cases ibèriques, en què presideix l'estada principal. Damunt seu es col·locaven brases per a temperar la temperatura de l'habitació i s'hi escalfaven els menjars. Els característics ibèrics estan realçats sobre el terra i a voltes la superfície era decorada amb impressions.

Algunes llars tenien un sentit que superava el merament utilitari. Al voltant seu es reunien els individus per a tractar assumptes importants de la vida quotidiana, de l'administració o de la religió.

Aquest sembla ser el cas d'aquesta habitació, ja que pels voltants s'han trobat petits objectes d'ús litúrgic o ritual. En la mateixa habitació també va aparèixer un crani humà. D'aquí prové el nom de «casa del culte al cap tallat» amb què se l'ha coneguda tradicionalment.

1. Cantimplora. 2. Vas per a il·luminació, segurament ritual, de ceràmica importada.
3. Copa. 4. Petit vas per a oli en forma de bou (askos).

Figura 4. Panel con ajuares de la llamada 'casa del culto de la cabeza cortada'.

Las casas ibéricas

En otra área de excavación situada al norte, se conserva una calle y varias habitaciones. En una de ellas apareció un conjunto de materiales conocido como “la tienda del alfarero” (Sala, 1992). Allí se encontraron apilados materiales cerámicos de procedencia local e importada: vasos del estilo de Elche, cerámicas campanienses, itálicas e ibicencas, todo lo cual proporciona una cronología de fines del siglo II y I a.n.e. Parece claro que lo visible a esa cota



Figura 5. Las 'casas ibéricas' antes y después de la intervención.

ha de pertenecer a esa misma fecha, y por tanto nos encontraríamos ante un conjunto de época tardorrepublicana. Por encima se observan en los perfiles niveles que corresponderían a las épocas romana y visigoda.

En un corte abierto al oeste de estas casas se encontraron niveles inferiores que alcanzan la Edad del Bronce, pero en la que faltan materiales de estilo Elche. Sondeos geológicos aquí realizados dieron también como resultado abundantes depósitos de limos que llevaron a considerar como de abandono esta etapa, que en la estratigrafía ideal de La Alcudia correspondería al siglo III a.n.e. (Fig. 5).

Parece, pues, que al menos en este lugar la secuencia estratigráfica muestra interrupciones que contradicen la hipótesis de los estratos uniformes en todo el yacimiento. Para aclarar estos problemas comenzamos a excavar en este lugar, dentro del programa de prácticas docentes. Durante la limpieza efectuada aparecieron en el perfil oriental una considerable cantidad de adobes caídos, correspondientes al alzado de estas estructuras o de otras próximas. Pero en otros lugares se encontraron niveles tardíos con pequeños basureros de época visigoda de gran interés que obligaron a reorientar el proyecto. Se trataba de pequeños basureros de época visigoda, lo que confirma que en algunos lugares se conservan vestigios estratificados de esta época, muy mal conocida en La Alcudia.

Durante estos trabajos ha podido documentarse que en época altoimperial, quizás flavia, se produjo un cambio de orientación en algunas estructuras, lo que tal vez pueda ponerse en relación con el momento de construcción de las termas y, no sabemos, si también con una remodelación del urbanismo de la ciudad. La calle conservada en parte al sur de la excavación puede corresponder a uno de los decumanos (Cf. fig, 14).⁶

⁶ Estos datos, y los de las excavaciones posteriores, aún inéditos en su mayor parte, se encuentran recogidos en los Informes presentados anualmente a la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana.

Época imperial

Termas y murallas occidentales

En este ámbito, lo que mejor se conocía era la llamada muralla tardorromana, atribuida tradicionalmente a la reconstrucción de la ciudad tras las invasiones del siglo III d.n.e. Se trata de un muro de mampostería, de unos 60 cm de grosor, que forraba el talud en la parte noroccidental del yacimiento. Por encima se vislumbraba un pavimento de *opus caementicium*, lo que dio pie a una propuesta de restauración a partir de dos paramentos, uno exterior y otro interior, este último parte de un muro existente a una cota muy superior, y entre ambos, a modo de camino de ronda, el pavimento de *opus caementicium*. Un estudio realizado en 1999, en el primer proyecto dirigido por L. Abad y M. Tendero, puso de manifiesto que esos dos muros no estaban relacionados entre sí, y que el pavimento de hormigón que se veía era parte del suelo de circulación relacionado con una *natatio* de considerables dimensiones (Abad, Moratalla y Tendero, 2000).



Figura 6. Termas occidentales antes y después de la intervención.

Otro dato que llevó a interpretar el muro como una muralla del siglo III era la presencia en el perfil de un posible relleno en “*spicatum*”. Después de su estudio pudimos ver que era el encofrado de la natatio (Fig. 6).

En las inmediaciones de ese lugar, Pedro Ibarra había puesto al descubierto a principios del siglo XX habitaciones con *hypocausta*. El conjunto pertenecía a un conjunto termal y el muro exterior conservado resultó ser la parte inferior de su recinto perimetral, dotado de salientes cuadrangulares a modo de refuerzo. Eso explicaba la escasa calidad del muro: era en realidad una cimentación, de mampostería irregular, y su parte superior, de la que quedaban algunos vestigios, *opus vittatum* de mejor calidad.

Este muro pasaba por encima de una muralla anterior, que seguramente había sido desmochada para la ocasión. Puesto que el conjunto termal se databa a mediados del siglo I d.n.e., esta demolición había debido tener lugar antes de esa fecha. Resultaba curiosamente similar a lo ocurrido en *Lucentum*, El Tossal de Manises, cuya muralla se había demolido para dejar espacio donde construir el *tepidarium* y el *caldarium* de las termas llamadas de la muralla, con vistas al mar. Este hecho debió tener lugar algo antes que en *Ilici*, seguramente en las primeras décadas del siglo I a.n.e. (Olcina y Pérez, 1998: 72)

En el año 2003, con motivo de la renovación de los órganos de la Fundación y de la redacción de un primer plan director, se planteó la construcción de un nuevo edificio que sirviera de museo, albergando las piezas más destacadas de la colección, y de centro de interpretación. Este edificio estaría ubicado a la entrada del yacimiento, en la zona más baja, lo que permitiría también el control de las visitas, algo que hasta el momento resultaba muy difícil.

Para adecuar el acceso desde el edificio al yacimiento, se limpió el talud occidental de La Alcudia, ya que eran visibles algunas piedras, que se habían interpretado como restos de un bancal agrícola. Los resultados obtenidos en las termas occidentales, sin embargo, apuntaban hacia una estructura defensiva, como así ha resultado.

En síntesis, podemos adelantar que en este lugar existió una estructura de tapial antigua, quizás defensiva, que debía encontrarse bastante alterada cuando a mediados o finales del siglo I a.n.e. se traza la nueva muralla, de

mampostería y adobe. Sobre el propio terreno, sin que haya podido identificarse una zanja de fundación, se coloca una capa de cantos rodados, y sobre ella una cimentación escalonada de piedras areniscas de considerable tamaño, tratadas en forma de sillar; por encima, un zócalo también escalonado de mampostería, que en determinados tramos se interrumpe para dar paso a estructuras de adobe de 1 x 1,5 pies (*sesquipedalis*); no se trata de torres propiamente dichas, ya que no sobresalen del resto del lienzo, sino de partes del propio lienzo realizado en adobe y no en piedra. Esta estructura sigue en línea más o menos recta hasta enlazar con el trozo de lienzo que habíamos visto introducirse por debajo de la plataforma construida para asentar las termas. Su cronología parece estar en las décadas finales del siglo I a.n.e., aunque el hecho de que no se haya podido poner al descubierto su cara interior, y de que la estratigrafía exterior estuviera alterada, no permite obtener datos precisos (Figs. 7 y 8).



Figura 7. Muralla occidental en proceso de excavación.

La línea de la muralla hace un pequeño ángulo en la parte excavada, que le permite enlazar con la que se introducía por debajo de la plataforma de las termas occidentales. Hacia el sur, por el contrario, no sigue el contorno actual, sino que se dirige en línea recta hacia el interior de la finca, aunque en algún momento debe girar en dirección al talud, ya que por debajo del muro de bancale que bordea el yacimiento al oeste de la iglesia se detectan algunas piedras que parecen corresponder a una muralla y que han servido de base al muro de bancale, construido a fines del XIX cuando se puso en regadío la finca.

A mediados del siglo I d.n.e. la muralla ya estaba desmochada y sobre ella se estaban vertiendo materiales de construcción amortizados, tierras y basuras de diversas clases. Los sondeos geotécnicos y arqueológicos realizados con carácter previo a la construcción del edificio, han puesto al descubierto que en esta zona existía



Figura 8. Muralla occidental tras la restauración.

un considerable desnivel y que la muralla cuyos restos se han descubierto estaba muy sobreelevada con respecto al nivel de base actual. Parece que en este espacio no existieron construcciones extramuros, sino que en varios momentos de su historia se utilizó como vertedero⁷.

Las domus

Al otro lado de la ciudad se encuentran las *domus* romanas, de las que hay excavadas parcialmente dos. La más extensa, la *domus* 5F, presenta como núcleo central un peristilo porticado con un estanque polilobulado en su centro, que desaguaba en una alcantarilla que recorre de sur a norte su lado occidental y cruza por debajo de las habitaciones del conjunto septentrional. Alrededor se ubican varias estancias, entre las que destacan dos similares a ambos lados de su eje norte-sur; son de planta rectangular y se abren a ese espacio central mediante un amplio vano dividido en tres por dos pilares; la habitación septentrional era la más grande y conservaba un pavimento de mosaico y pinturas murales, que también existían en las inmediatas. A ambos lados

⁷ Estos son un adelanto de los resultados de un proyecto de intervención que se ha desarrollado durante 2007 y 2008, gracias a un convenio entre la Fundación Marq y la Fundación La Alcudia.

de su flanco oeste, el único excavado, se abren dos conjuntos de habitaciones, más grande el septentrional y más pequeño el meridional. De todas formas, lo incompleto de la planta no permite conocer con seguridad cómo era, y si se trataba de una vivienda de peristilo o de atrio y peristilo.

De atrio y peristilo parece la vivienda 3F, con un atrio de 6 x 4 columnas, abierto al norte; tiene *impluvium* unido por tuberías de plomo a lo que parece el brocal de un aljibe situado en la dependencia inmediata, más al sur, y a un estanque polilobulado similar al de 5F, aunque más pequeño, rodeado de muros cuya relación con aquel no acaba de estar clara. Era de esperar un patio similar al 5F, pero los vestigios conservados no permiten asegurarlo⁸.

La cronología de estas domus no está bien precisada, más allá de su adscripción a la época imperial. Ignoramos la fecha exacta de construcción de las casas ahora visibles y sus vicisitudes, aunque Balil apuntó en su momento que los estanques polilobulados como los que se conservan en las dos casas parecen propios de época severiana (Balil, 1974: 5–15).

Por debajo de 5F se encontró un conjunto de tres habitaciones, una central que se excavó casi completa y dos laterales, pavimentadas con mosaico; la primera estaba pavimentada con el conocido mosaico ‘helenístico’, una de las laterales con un *opus signinum* con dibujo de rombos sobre un fondo de mortero y otra con un suelo de adobe (Ramos Folqués, 1975; Abad, 1986–87; Lara, 2007). Son edificaciones del siglo II a.n.e. que seguramente siguieron en uso hasta el siglo I, y que serían los antecedentes de las domus ahora visibles; denotan una clara influencia romana en lo que se refiere a distribución y decoración. En este lugar se alcanzaron estratos con materiales de la Edad del Bronce, aunque sin estructuras.

Por encima de lo actualmente visible debieron estar las construcciones tardorromanas y visigodas, muy arrasadas y de las que apenas existe información. Interesante es también indicar que muchos de los grandes vasos decorados del estilo de Elche se encontraron en niveles inferiores, que debían corresponderse, por cota y por fecha, a la decorada con el mosaico helenístico (Fig. 9).

⁸ Estas domus fueron objeto de una presentación de conjunto por Ramos Fernández en 1991: 69–78.

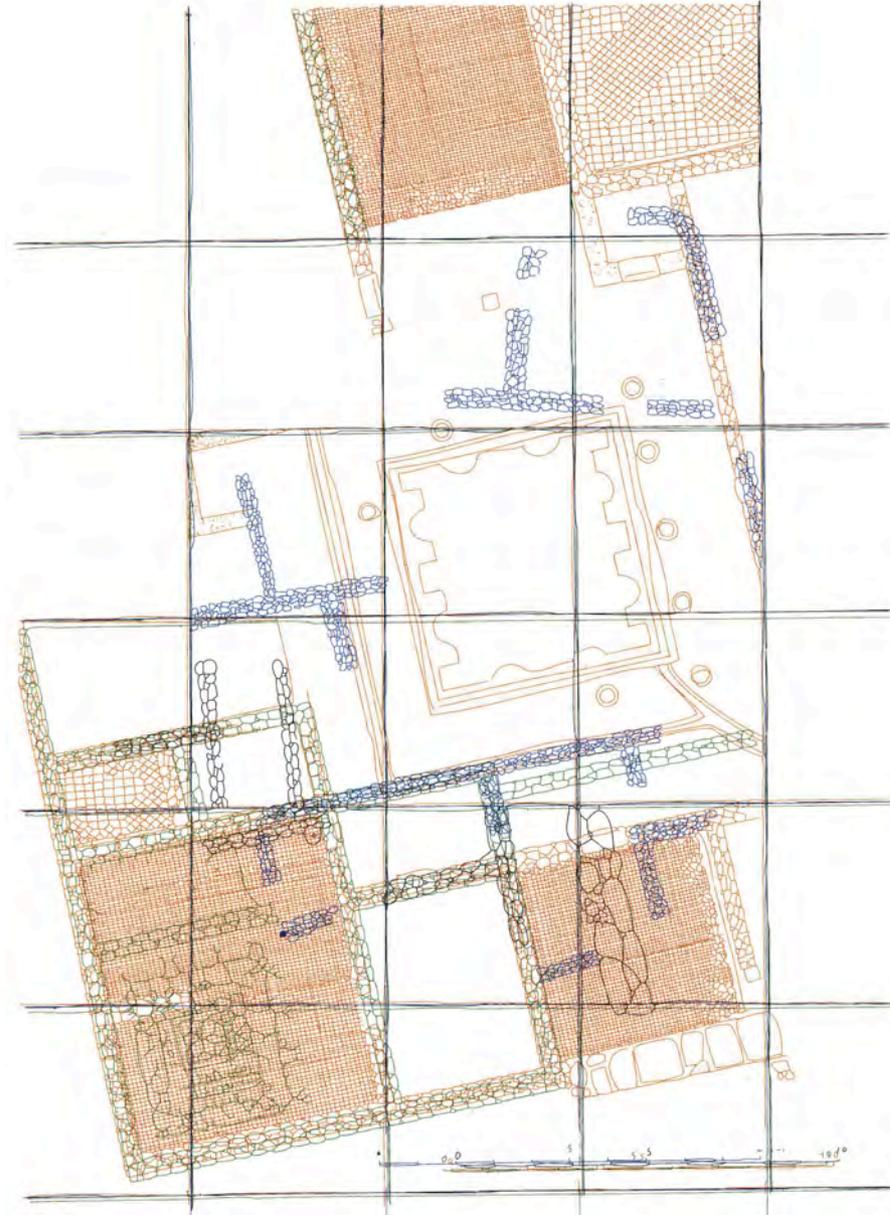


Figura 9. Domus 5F con la superposición de estructuras. Adaptación de Ramos, 1984: 149–153.

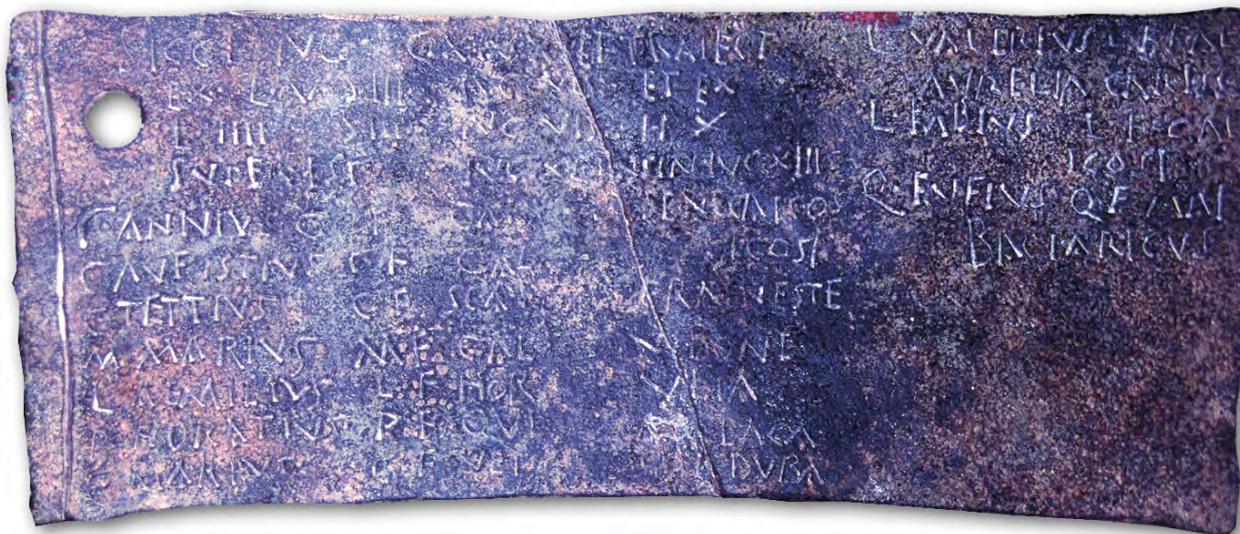


Figura 10. Placa de bronce con distribución territorial.

El área central

Al sur de este conjunto de estructuras se encuentra una amplia área muy restaurada, excavada en la década de los noventa (Ramos Fernández, 1995b; Ramos Molina, 1995). Es el conjunto que en la bibliografía se conoce como “foro romano”, aunque los vestigios que en él existen no corresponden a la estructura forense de una colonia como *Illici*. No es posible identificar el edificio que lo preside como el templo de Juno atestiguado en las monedas, y ni siquiera con un templo propiamente dicho. La casa existente al otro lado de la calle, hacia el sur, contiene un pozo, un pie de prensa, alguna balsa y varias de sus habitaciones están revestidas con *opus signinum* y moldura de media caña; se trata de una instalación de tipo hidráulico no bien precisada, pero similar a otras que aparecen en edificios reutilizados en época tardía en el centro de las ciudades. Al pie de los muros se realizaron pequeños sondeos que mostraron que estas estructuras son más modernas de lo que se había creído, que pueden datarse en los siglos III y IV d.n.e. y que poco tienen que ver por tanto con la plaza del foro con la que se la ha relacionado tradicionalmente.

Todo este conjunto es pues de época tardía, y no parece constituir en sí ningún espacio forense, que en todo caso estaría en niveles inferiores⁹. Uno de los proyectos de futuro es proceder a la excavación del espacio abierto al oeste, donde prospecciones de georadar han indicado la existencia de estructuras infrapuestas.

Esta área es importante porque en ella se observa la existencia de un cruce de calles que debía corresponder a un *cardo* y un *decumanus*, con una orientación ligeramente desviada hacia el oeste, que coincide con otros trozos de calle detectados a lo largo del yacimiento. Y también porque aquí se encontró, en niveles superficiales alterados, la placa de bronce con la distribución territorial, sin duda el descubrimiento más importante realizado en La Alcudia en los últimos años (Alföldy, 2001: 41–45) (Fig. 10).

Las termas orientales

En dirección sur encontramos las termas orientales, uno de los conjuntos más monumentales del yacimiento. Lo que se conserva, excavado entre los años 1999 y 2002, es una *natatio* rodeada de un pasillo descubierto, con un pórtico cubierto en su parte occidental. A su lado encontramos una estancia cuadrada dotada de *dehypocausta*, perteneciente a un conjunto que parece extenderse hacia el norte. Al este, un conjunto de dependencias con una cisterna, lo que debieron ser las letrinas y un pasillo decorado con mosaico, en descenso hacia el este, que pudo haber constituido una de las entradas del edificio (Ramos Molina y Tendero Porras, 2000). Da la impresión de que lo descubierto es uno de los extremos del conjunto termal, cuya orientación no resulta fácil de establecer. Lo normal es que la *natatio* sea la parte final de las termas, al otro extremo del caldario, que suele estar orientado hacia el sur. De ser así, el cuerpo de las termas se extendería hacia el norte, aunque el hecho de que una habitación con calefacción se encuentre en el ángulo noroccidental hace pensar que la parte caliente se extendiera hacia el norte, o hacia el oeste. Son datos que hoy por hoy no resultan fáciles de precisar.

Es importante, como luego veremos, que el pasillo con mosaico que se orienta hacia el este acabe en un umbral dotado de dos quicialeras y un hueco para el cerrojo, correspondiente a una puerta de dos hojas que abría

⁹ Sobre estos aspectos, véase el libro de Lara Vives, 2005.



Figura 11. Termas orientales.



hacia el este, lo que indica que no se trataba de la puerta de entrada al edificio, sino de la de una dependencia interior. De esta forma, el conjunto termal sobrepasaba los límites tradicionales del altozano de La Alcudia, que siempre se ha considerado el recinto externo de la ciudad, para extenderse por el terreno inmediato (Fig. 11).

En este lugar, conocido como El Borrocat, se realizaron sondeos a cargo de la empresa Alebus, S.L. en el momento previo a la urbanización. Los resultados de que podemos disponer, por gentileza del director de la misma, Eduardo López Seguí, muestran la existencia de estructuras a una profundidad de cuatro o cinco metros, aunque no ha sido posible relacionarlas con el plano de La Alcudia. Dado que lo realizado son sondeos en forma de largas zanjas, lo único que por el momento puede deducirse es que en esta zona existían construcciones —en algunos casos de gran porte— relacionadas con el núcleo urbano de lo que tradicionalmente se ha conocido como La Alcudia, a diferencia de lo que ocurre en el lado occidental, donde parece que más allá del recinto conservado sólo existían vertederos.

Época tardía

Cerca de las domus ya estudiadas se encuentran los vestigios de la construcción en la que apareció el llamado “tesorillo bizantino”, en realidad de época tardorromana, ya que los sólidos que permiten una ubicación cronológica *post quem* son de los emperadores Teodosio y Honorio. Consta de pendientes, anillos y un pequeño lingote de oro, quizás reserva del propietario para ulteriores producciones o atesoramiento. El lugar apenas es reconocible, ya que se encontraba muy alterado y dañado, y se ha conservado sólo como testimonio de su hallazgo¹⁰.

El edificio más importante de esta época es sin duda la iglesia cristiana. Se conoce desde principios del siglo XX, cuando Eugène Albertini excavó en el lugar, por indicación de Pedro Ibarra, y dado que se encontraban numerosas teselas en superficie. El mosaico volvió a cubrirse hasta que en 1948 se destapó de nuevo para la visita de los participantes en el Congreso de Arqueología del Sudeste español. En esa fecha se procedió a su levantamiento y a colocarlo sobre un soporte de losas de hormigón que se almacenaron en el museo, hasta su recolocación *in situ* en 1996.

¹⁰ Sobre esta época se ha realizado un estudio de conjunto a cargo de Roberto Lorenzo de San Román (2006).

Han sido numerosas las publicaciones sobre este edificio, desde la primera de Pedro Ibarra hasta el estudio reciente de Robert Lorenzo (2004–2005: 127–156). En el ínterin le han dedicado atención Alejandro Ramos, Helmut Schlunk, Theodor Hauschild y otros investigadores. Las polémicas en torno a la iglesia han sido varias, comenzando por su identificación como una posible sinagoga, al interpretar como judíos los textos que aparecen en su pavimento. Schlunk demostró sin embargo que esos mismos textos se encontraban en pavimentos de iglesias orientales. También se ha reflexionado acerca de las fases de construcción, siendo hoy la hipótesis más aceptada la de que la iglesia se construye como tal en un primer momento, y que en una segunda fase se incluyen los cancelos y las celosías de las ventanas.

Otro problema es el de la configuración original del edificio y su incardinamiento en La Alcudia. Hoy aparece como un edificio exento, aislado de su entorno, aunque sabemos que en origen no era tal, sino que formaba parte de un conjunto mayor, cuya forma, estructura y función desconocemos. También estaba rodeado por su lado norte por una serie de enterramientos de inhumación que deben corresponder a una necrópolis *ad sanctos* similar a la encontrada en El Tolmo de Minateda (Abad *et alii*, 2000; *idem*, 2008: 330–332).

La iglesia es de pequeño tamaño, aunque cuenta con un mosaico de pavimento de gran calidad y cierta complejidad, parecido en cuanto a su temática a los mosaicos de la villa de Algorós, excavados por Aureliano Ibarra, y de Jumilla, datados en el siglo IV avanzado, y con unos cancelos o celosías de ventana muy elaborados (Fig. 12). Eso hace suponer que se trata de una iglesia importante, aunque pequeña para ser la iglesia episcopal, sobre todo si tenemos en cuenta que la que sustituye a ésta cuando *Ilici* cae en manos bizantinas, la de la ciudad de Elo / Eio, en El Tolmo de Minateda, tiene más del doble de tamaño, con tres naves en lugar de una, aunque sin los detalles de lujo que encontramos en la de *Ilici*.

En cuanto a su cronología, el mosaico parece del siglo IV avanzado, aunque dada la existencia de letreros griegos, no sería descabellado proponer una datación en época bizantina, ya que los motivos decorativos de índole geométrica, similares a los de Jumilla y Algorós, tienen una larga perduración y no suponen más que un término *post quem* a la hora de fijar una cronología. La tesis oficial, mantenida por la familia Ramos, es la de que se trata de una iglesia de muy temprana construcción, dado que en el revestimiento de un muro, muchos años



Figura 12. Iglesia cristiana con el mosaico restituido en su lugar.

después de su excavación, aparecieron unos huesecillos de paloma y dos monedas de Constantino, que constituirían un depósito fundacional datado por las monedas en el año 322. Sin embargo, la presencia de esas monedas sólo proporciona un término *ante quem non*, y las circunstancias de su aparición, fuera de cualquier intervención controlada, y por una persona ajena a la Alcuía, genera considerables dudas [Lorenzo, 2004–2005: 148–149]

Estructuras de época tardía se conservan pocas en el yacimiento. Pero sabemos que sobre una capa de relleno de unos 30 cm en la sala meridional de las termas orientales se alzaban cuatro muros de ladrillo, sin duda tardíos, que la dividían en cinco estancias rectangulares.

El problema de la extensión de La Alcudia

El entorno de La Alcudia no ha sufrido hasta el momento graves alteraciones, aunque en los últimos años se han levantado construcciones unifamiliares y naves industriales en las cercanías que han alterado el paisaje más de lo deseable. El yacimiento se declaró BIC en 1962, pero el decreto es un monumento a la confusión, que ha acarreado problemas importantes. En él se declara Bien de Interés Cultural el yacimiento de La Alcudia y se fija como área de protección un conjunto de parcelas que son en realidad las que conforman el propio yacimiento, es decir, que fuera de él no garantiza un solo metro de protección. En el momento en que se urbanizó el entorno, no hubo forma legal de detener el proceso, aunque se aplicaron todas las cautelas necesarias a la hora de conceder los permisos de edificación. Con ese motivo, el Ayuntamiento estableció un área de protección de 500 m en torno al yacimiento, que constituye una salvaguarda provisional hasta tanto se ultime el Plan Especial en proceso de redacción.

Su entorno corresponde en buena medida al terreno centuriado. Los trabajos sobre esta centuriación han sido numerosos a lo largo del tiempo, aunque como ocurre en tantos temas relacionados con La Alcudia, la mayor parte son repeticiones de argumentos antiguos y dan por probadas cosas que al estudiarlas desde un punto de vista más próximo o actual se ve que no lo están.

La gran novedad de los últimos años ha sido la aparición de una placa que corresponde a un fragmento de la repartición original, lo que ha permitido nuevos estudios sobre la centuriación y sobre el proceso de fundación de la ciudad¹¹.

La existencia de una red viaria fosilizada en el territorio permite conocer la centuriación con bastante verosimilitud (Fig. 13). Pero sigue existiendo el problema de que la orientación del yacimiento no coincide con la de esta organización, y de que el cardo máximo de la centuriación no corresponde al eje principal norte-sur del yacimiento. Hoy podemos avanzar algo más: a partir del cruce de caminos que encontramos en el llamado

¹¹ Alföldy, 2001: 37–45. Algunos de sus puntos de vista han sido revisados por Oriol Oresti, *póster*.



Figura 13. *Pertica* y organización de la ciudad.

'foro' del yacimiento, que se corresponde con los escasos vestigios de otras calles en el resto de su superficie, parece que la orientación viaria de la ciudad no era la misma que la de la centuriación, ya que en lugar de nordeste–suroeste era noroeste–sureste. De hecho, ninguno de los *cardines* mayores de la centuriación toca el yacimiento, que queda entre dos de ellos; sólo podría alcanzarlo un *cardo minor* de una de las centurias, en un lugar que marcaría el inicio de un *cardo* urbano paralelo al identificado en la zona del llamado 'foro'. A modo de hipótesis podríamos avanzar el hecho de que el altozano de La Alcudia correspondiera a la ciudad tardorrepública, en tanto que la fundación augustea se encontrara al este de la misma, en torno a un *cardo* principal que corre al este del yacimiento y que podría articular una organización reticular urbana. Todo ello no es sin embargo sino una hipótesis que requiere aún de mucho trabajo arqueológico y de interpretación (Fig. 14.)¹².

Infraestructuras

En el año 2003 se redactó un Plan Director (2003–2008) que marcó las diferentes etapas de actuación en el yacimiento. La primera consistió en desmontar las numerosas terreras existentes, que en algunos casos se remontaban hasta los años 50 y que conferirían a La Alcuía un aspecto desolador. Inmediatamente se diseñó un nuevo itinerario a partir de una plaza central que sirviera de centro distribuidor para los visitantes (Cf. fig. 1). Las sendas se pavimentaron con arena y gravín apisonado y rehicieron aptas para personas discapacitadas. Se instalaron también pantallas vegetales y riego por goteo, para lo que hubo que construir una balsa en la zona marginal del yacimiento. A lo largo de las sendas se han colocado nuevos paneles con información actualizada de cada uno de los monumentos, que completan la existente

¹² Esta idea no es nueva. Ya Juan M. Abascal indicó en su día que posiblemente el foro de la colonia, atestiguado por inscripciones, debería encontrarse no donde se ha ubicado tradicionalmente sino en esta zona. Y los trabajos que está llevando a cabo actualmente Mercedes Tendo sobre la organización interna de La Alcuía y su estructura territorial arrojarán sin duda nueva luz sobre estos problemas, en el momento en que se publiquen.

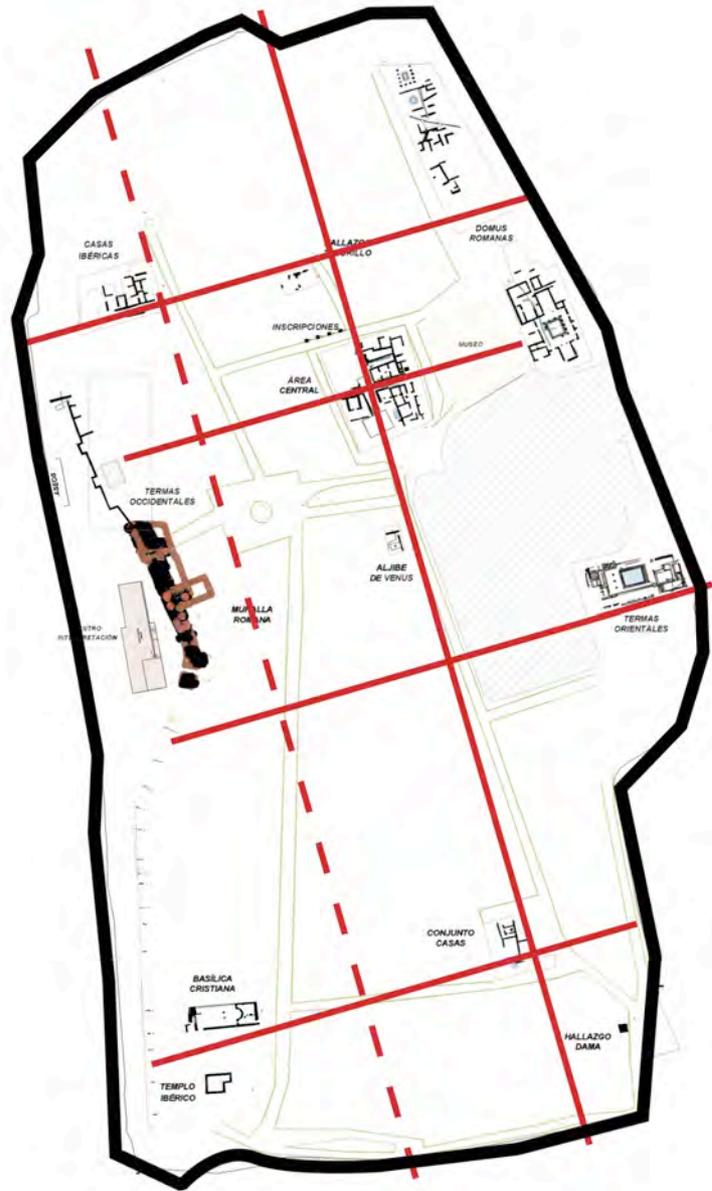


Figura 14. Propuesta de organización de la ciudad.



Figura 15. Vista del interior del nuevo museo.

[Cf. fig. 4], y en una de ellas copia de las inscripciones que se encuentran empotradas en el Ayuntamiento de Elche, aparecidas en La Alcudia y sus inmediaciones y que constituyen la partida de nacimiento de la ciudad.

Se ha actuado también en los perfiles de las áreas excavadas, ensayando posibles soluciones, ya que el revestimiento con hormigón ligero proyectado sobre un mallazo resulta demasiado costoso. Se ensayó el revestimiento con enlucido de barro y paja sobre una tela metálica clavada al perfil, que ha dado buenos resultados, aunque resulta sensible a las filtraciones de agua. Los perfiles, asegurados o no, se han estabilizado mediante plantas del tipo de diente de león, cuyas raíces se fijan al borde exterior del corte; al caer forman una malla natural que lo contiene sin alterarlo, ya que no enraízan en él. Con ello se aumenta también la masa vegetal que contribuye a hacer más agradable el yacimiento.

Se ha construido un nuevo edificio que funciona a modo de centro de interpretación y de museo [Cf. fig. 2]. En él se albergan las piezas más importantes de la colección y se entrega al visitante la información actualizada,



Figura 16. Pasarela de acceso al yacimiento.

en forma de folletos, audiovisuales, guías, etc. (Fig. 15) De aquí arranca una pasarela que facilita el acceso, salvando la diferencia de altura. Pasarela y museo son el símbolo del nuevo periodo iniciado en La Alcudia a partir del año 2003 (Fig. 16).

En el museo antiguo se ha procedido al remozamiento de las salas, con un nuevo diseño cromático, de color rojo con marcos en negro, y con menos piezas expuestas, haciendo de él algo más diáfano. Se ha intentado mejorar en la medida de lo posible las deficiencias estructurales, que son muchas y que requieren de un proyecto de intervención redactado, a la espera de la dotación económica necesaria (Fig. 17).

La conservación de los materiales es problemática. La falta de un almacén permanente se ha salvado, de momento, con la reconversión de una de las salas del antiguo museo en almacén y laboratorio, concretamente la



Figura 17. Vista de una de las salas del museo antiguo.

sala V, que estaba destinada a exponer la colección de época visigoda. Con ello se ha solventado, al menos por ahora, uno de los principales problemas del yacimiento, aunque no es sino una solución provisional. La conservación de las piezas más importantes se ha resuelto con su ubicación en el nuevo museo, donde cuentan con climatización y seguridad adecuadas. Asimismo, muchas de las restauraciones son ya antiguas, y se está procediendo a rehacer algunas de las de los vasos más importantes y conocidos. Se está procediendo también al inventario de la colección, que no existía, y al control de temperatura y humedad.

La conservación de las estructuras es aún más complicada. La falta de un registro de intervenciones realizadas impide conocer el grado de afectación en cada una de ellas, aunque a tenor de la información recibida ha

sido muy elevado. Como se indicó en su momento, la dificultad de evacuar las aguas pluviales hace que los monumentos se deterioren y que los trabajos de restauración hayan contribuido a enmascarar lo poco original que quedara. Está en curso un proyecto de dibujo y documentación de todas las estructuras, así como de sus relaciones estratigráficas, trabajo que debió constituir la tesis doctoral nunca realizada de un becario de FPI.

Una solución sería cubrir las áreas excavadas, algo que se realizó en su momento para la iglesia cristiana, con una cubierta a doble vertiente que reproduce lo que debió ser la cubierta original. Existe un proyecto de cubierta de las termas orientales, pero es algo que por el momento desborda las posibilidades reales de la Fundación.

Difusión

Durante estos años se han venido impartiendo clases prácticas en el yacimiento, a cargo de Mercedes Tenedor, técnico de la Fundación, y Jesús Moratalla, profesor de la Universidad, para los alumnos de primer curso de Arqueología de la Universidad de Alicante. Para ello se compuso un cuaderno de prácticas de campo que ha servido como manual para completar la enseñanza teórica en el aula. Algunas veces este curso se ha completado con prácticas en excavación, en función de las posibilidades del yacimiento. Estos alumnos, y los de otros cursos, han podido asistir también a las excavaciones que nos gusta designar como docentes, desarrolladas en los meses de verano y centradas en las llamadas casas ibéricas y en las termas occidentales.

Uno de los aspectos en que más esfuerzo se ha hecho ha sido el de la difusión del yacimiento. Lo primero fue elaborar un cuaderno didáctico que sirviera de material de trabajo para los alumnos de secundaria. Más adelante, un Aula Virtual sobre La Alcudia de Elche, para facilitar la toma de contacto de los alumnos de los tres niveles educativos —y del público en general— con el yacimiento, la arqueología y el patrimonio (<http://www.cervantesvirtual.com/portal/alcudia/>). Se ha actualizado la página web de la Fundación, haciéndola más interactiva y con más y mejor información (<http://www.laalcudia.uafg.ua.es/>).

Papel principal ha tenido la celebración de los ciclos de conferencias titulados *Los Lunes con La Alcudia*, patrocinados por el Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Alicante. Hasta el momento se

han realizado cinco, dedicados al yacimiento, sus materiales, la Dama de Elche y su entorno, la vivienda y las estructuras defensivas. Tienen reconocimiento de créditos de libre elección de la Universidad de Alicante, y son reconocidos también por el Instituto de Ciencias de la Educación.

Se ha llevado a cabo una gran exposición titulada *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, patrocinada por Caja Mediterráneo, con un total de doscientas piezas, todas de *Ilici* o de su entorno inmediato. La han contemplado más de 130.000 visitantes en Alicante, Murcia, Palma de Mallorca, Cartagena, Valencia, Barcelona, Elche, Madrid y Albacete. Su objetivo era dar a conocer la rica colección de arqueología de *Ilici* y explicar el proceso de evolución cultural de las tierras del sudeste a partir de una de sus ciudades más importantes, con los procesos de iberización, romanización, cristianización e islamización como momentos estelares. Por primera vez se pudieron ver juntas piezas de las colecciones de La Alcudia, del museo arqueológico de Elche y de la colección Ibarra, lo que aumentó considerablemente su valor (Abad y Hernández, eds. 2004).

Con motivo de la inauguración del centro de interpretación se ha llevado a cabo la renovación de la señalética, añadiendo nuevos paneles a los ya existentes, lo que aumenta y mejora la información que se ofrece al visitante (Cf. fig. 4). El texto de estos paneles, junto con el de las vitrinas del centro de interpretación, está en castellano y valenciano, se ha traducido al inglés y al francés, y está prevista al alemán. También se ha editado una nueva guía en pequeño formato, sintética y clara, con información actual sobre el yacimiento y sus problemas (Abad y Tendero, 2008).

El nuevo centro de interpretación consta de un área de recepción, con un punto informático, una sala multiusos en la que se exponen dos audiovisuales, uno realizado por el Taller Digital de la Universidad, sobre la historia de La Alcudia y sus monumentos, y otro más intimista, obra de dos ilicitanas, Sol Pérez y Lola Peiró, que evocan las sensaciones y los sentimientos que una visita al yacimiento despierta. El núcleo del edificio es la sala de exposiciones, con una vitrina corrida en cada uno de sus laterales y al fondo una reproducción de la Dama de Elche obtenida del molde de Ignacio Picazo conservado en el Museo del Louvre de París. Tiene también una sala didáctica para que pequeños grupos de alumnos puedan comprender el trabajo de los arqueólogos y la forma en que se han recuperado los materiales que acaban de ver, con los que se puede explicar la historia del yacimiento.

Las vitrinas albergan lo más granado de la colección [Cf. fig. 2], y la exposición se ha organizado en dos partes: la de la izquierda muestra el ámbito en que se desarrollan las culturas y los testimonios de su organización material; se inicia con la presentación del yacimiento y su entorno y los objetos que permiten relacionarlo con el territorio, el comercio, la vida urbana y la vida cotidiana, para concluir con la Dama de Elche y la Fundación Arqueológica La Alcudia. En el centro de la sala, la copia de la escultura, única reproducción que se exhibe en el centro.

El otro lado se dedica a los aspectos espirituales que han dejado huella material; la escritura, el ideal aristocrático, la religión y la muerte. Se cierra el proceso con el final de La Alcudia como ente urbano y su transformación en finca agrícola. Todas las vitrinas cuentan con textos explicativos en valenciano y castellano, y cuando es necesario con paneles complementarios y gráficos interpretativos.

El edificio así concebido está a medio camino entre un museo y un centro de interpretación. El diseño original era el de un centro de interpretación, pero puesto que el edificio iba a contar con modernos sistemas de acondicionamiento, que faltaban en el museo antiguo, se optó por convertirlo también en museo para que pudiera albergar, en condiciones óptimas, la parte más importante de la colección.

Desde este edificio se accede al yacimiento a través de un camino de acceso que ha conllevado la excavación del frente de la muralla. El camino discurre paralelo a la muralla en la zona conservada, sube por el talud en el área en que la muralla se mete más adentro, y realiza un giro de 90° para adentrarse en el altozano hasta el antiguo camino de acceso, convertido ahora en vía peatonal y tráfico rodado limitado al servicio interno y a emergencias. Esta actuación, integrada en el estudio del frente oriental de La Alcudia, ha sido posible gracias a un convenio entre la Fundación La Alcudia y la Fundación Marq, que es quien ha corrido con los gastos del proyecto. Todo el yacimiento, incluida la pasarela de acceso, permite el paso de personas discapacitadas.

Bibliografía citada¹³

- ABAD CASAL, L. 1986–87 “En torno a dos mosaicos *ilicitanos*: el ‘helenístico’ y el de conchas marinas”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13–14: 97–105.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B. 2000: “La basílica y el baptisterio de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *AEspA*, 73: 193–222.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y CÁNOVAS GUILLÉN, P. 2008: “Una ciudad en el camino. Pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Recópolis y la ciudad en la época visigoda. Zona Arqueológica*. Museo Arqueológico Regional. Madrid: 322–337.
- ABAD CASAL, L. 2004: “La Alcudia ibérica. En busca de la ciudad perdida”. *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Caja Mediterráneo. Alicante: 69–78.
- ABAD CASAL, L. Y TENDERO PORRAS, M. 2008: *Ilici. La Alcudia de Elche, Alicante. Guía del Parque Arqueológico*. Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia. Elche.
- ABAD, L. Y HERNÁNDEZ, M. 2004: *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante.
- ABAD, L., MORATALLA, J. y TENDERO, M. 2000: “Contextos de antigüedad tardía en las termas occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 16: 133–147.
- ABAD CASAL, L. y TENDERO PORRAS, M. *Ilici. La Alcudia de Elche, Alicante. Guía del parque arqueológico*. Alicante, 2008.
- ALBERTINI, E. 1905: “Rapport sommaire sur les fouilles d’Elche (Espagne)”, *Comptes rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles Lettres*. 661–620.
- ALBERTINI, E. 1906: « Fouilles d’Elche », “Fouilles d’Elche”, *Bulletin Hispanique*, VIII: 337.
- ALBERTINI, E. 1906: « Fouilles d’Elche », “Fouilles d’Elche”, *Bulletin Hispanique*, IX: 120–127.
- ALFÖLDY, G. 2001: “Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social”, *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana, Canelobre*, 48. Instituto de Estudios Juan Gil–Albert. Alicante: 35–58.
- BALIL, A. 1974: “Casa y urbanismo en la España antigua”. *Studia Archaeologica*, 4. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 2004: “*Ilici* en la Antigüedad Tardía. La ciudad evanescente”. *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Caja Mediterráneo. Alicante: 95–110.
- IBARRA I MANZONI, A. 1879: *Ilici. Su situación y antigüedades*. Alicante.

¹³ Una bibliografía más completa y actualizada puede encontrarse en la página web de la Fundación La Alcudia: <http://www.laalcudia.uafg.ua.es/bibliografia.jsp>.

- LARA VIVES, G. 2007: “Nuevos datos para la contextualización del mosaico helenístico de La Alcudia (Elche, Alicante)”, *El arte ibérico en la España mediterránea*. Alicante. Instituto Juan Gil-Albert, Alicante: 155–165.
- LARA VIVES, G., 2005: *El culto a Juno en Ilici y sus evidencias*, Villena: 91–157.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. 2004–2005: “La basílica-sinagoga de l’Alcúdia d’Elx (1905-2005). Problemes i estat de la qüestió 100 anys després”, *Lucentum*, 23–24: 127–156.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. 2006: *L’Alcúdia d’Elx a l’Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfica i arqueològica de l’Ilici dels segles V–VIII*, Alicante.
- MORATALLA JÁVEGA, J. [inédito] 2004: *Organización del territorio y modelos de doblamiento en la Contestania Ibérica*. Tesis doctoral inédita. Alicante.
- MORATALLA JÁVEGA, J. 2004–2005: “La Alcudia ibérica. Una necesaria reflexión arqueológica”, *Lucentum*, 23–24. Alicante: 89–104.
- OLCINA, M. Y PÉREZ, R. 1998: *La ciudad ibero-romana de Lucentum. Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público. El Tossal de Manises*. Diputación Provincial. Alicante.
- PAPÍ RODES, C. 2008: *Aureliano Ibarra y La Alcudia*. Universidad de Alicante. Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. “La casa romana hispano romana en Ilici”, *I Coloquio Internacional sobre la casa urbana hispanorromana*. Zaragoza: 69–78.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1983: “Estratigrafía del sector 5F de La Alcudia de Elche”, *Lucentum*, 2. Alicante: 173–198.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1991: *El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche*. Consell Valencià de Cultura. Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1995b: “Un templo romano de época augustea en La Alcudia de Elche”, *Actas del XXII CNA Arqueología*, Vigo 1993. Zaragoza, 1995: 349–353.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 2003: Documentos y reflexiones sobre una dama. Ayuntamiento de Elche. Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. 1995: El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche. Ayuntamiento de Elche. Elche.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. 2004: “Historia de La Alcudia”, *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Caja Mediterráneo. Alicante: 241–248.
- RAMOS FOLQUÉS, A. 1955: *Sobre escultura y cerámica ilicitanas. Estudios ibéricos*, 3. Valencia.
- RAMOS FOLQUÉS, A. 1966: “Estratigrafía de La Alcudia de Elche”, *Saitabi*, 16, Valencia: 71–76.
- ORESTI, O. póster: “New perspectives about the *tabula of Ilici* [Elx-Elche, Spain].”
- RAMOS MOLINA, A. “Sobre dos monedas halladas en el templo romano de Ilici”, *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática, Elche, 1994*, Zaragoza, 1995: 173–176.
- RAMOS MOLINA, A. 1997: *La planimetría del yacimiento de La Alcudia de Elche*. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Elche.
- RAMOS MOLINA, A. y TENDERO PORRAS, M., 2000: “Dos nuevos conjuntos termales en Ilici [La Alcudia, Elche]”. En C. Fer-

nández Ochoa y V. García Entero (eds): *Il Coloquio Internazionale di Archeologia di Gijón, Termas Romanas en el occidente del Imperio*, Gijón: 245–250.

ROVIRA LLORENS, S. [coord.], 2006: *La Dama de Elche*. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

SALA SELLÉS, F. 1992: *La 'tienda del alfarero de La Alcudia de Elche'* Caja Provincial de Ahorros. Alicante.